

# GEOGRAFÍA Y PROPAGANDA EN EL IMPERIO DE ALEJANDRO

F. Javier Gómez Espelosín<sup>1</sup>  
Universidad de Alcalá

RESUMEN: Se estudia el impacto de la propaganda en el terreno geográfico dentro de la campaña de Alejandro con el análisis de aquellos casos más destacados que revelan la existencia de una manipulación consciente del espacio con el objetivo de exaltar sus hazañas y sus logros.

PALABRAS CLAVE: espacio, geografía, percepción, dominio, propaganda.

ABSTRACT: The aim of this paper is the study of propaganda by Alexander the Great in its geographical aspect and its impact on the conception of his feats. The main cases that reflect a manipulation of space are examined from this perspective.

KEYWORDS: space, geography, perception, control, propaganda.

La percepción del espacio geográfico ha ido variando a lo largo de la historia en función de los conocimientos existentes y de la concepción del mundo imperante que se tenía entre los medios ilustrados, difundida después con mayor o menor exactitud y casi siempre con determinadas intenciones ideológicas entre el conjunto de la población. La percepción del mundo no era, efectivamente, una simple cuestión geográfica derivada únicamente de nuestro sentido de la orientación y de la capacidad de situar las tierras que se extendían a mayor o menor distancia más allá del horizonte. En ella intervenían también una serie de condicionantes ideológicos que se traducían frecuentemente a través de eslóganes y mensajes propagandísticos emanados directamente del poder establecido. El control intelectual del espacio solía actuar siempre como un simple precursor del dominio físico que se aspiraba a imponer a continuación<sup>2</sup>. La percepción del mundo y su forma de configuración siempre

---

<sup>1</sup> Este trabajo es resultado del Proyecto de investigación “Exploración y conquista: Alejandro y la geografía” con referencia FFI2012-36229-C02-02 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Sobre estas cuestiones, recientemente, Barker *et alii*, 2016.

han estado así en una estrecha relación con la imagen del poder y sus ansias más o menos ambiciosas de dominación. La visión del orbe como un espacio terrestre cerrado por el océano circundante establecía los límites de la expansión territorial y al mismo tiempo, según se avanzaba desde el centro de poder hacia una periferia cada vez más difusa que llegaba a identificarse con los extremos de la tierra, equiparaba a los protagonistas de estas hazañas con los grandes héroes e incluso con la divinidad, únicos agentes capaces de alcanzar unos lugares que por su propia definición y situación resultaban completamente inaccesibles para los simples mortales.

La campaña de Alejandro hacia oriente constituye una espléndida ilustración de tales postulados a pesar de las dificultades que encontramos a la hora de reconstruir cuál era la percepción del espacio geográfico que se tenía en aquellos momentos, sobre todo por parte del propio monarca y su círculo más estrecho de colaboradores, dada la ausencia casi total de fuentes contemporáneas. Disponemos de una tradición literaria tardía, que en el mejor de los casos se distancia ya de su época casi trescientos años, como es el caso de Diodoro, y alcanza hasta casi los quinientos en el de Arriano, que se ha considerado habitualmente como la fuente de información más documentada que poseemos<sup>3</sup>. A lo largo de la misma las concepciones y los conocimientos geográficos han ido experimentando importantes variaciones y de esta manera se han retrotraído hacia el pasado actitudes y perspectivas que no corresponden a aquellos momentos y derivan más bien de tiempos muy posteriores, sobre todo del imperio romano, en los que la visión y percepción del mundo resultaban ya muy diferentes<sup>4</sup>. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, todavía resulta posible reconstruir a grandes rasgos los perfiles básicos de las concepciones geográficas contemporáneas si somos capaces de distinguir los estratos más antiguos dentro de esta disparatada geografía de la confusión en la que continuamente se entremezclan las viejas y nuevas percepciones<sup>5</sup> así como el papel fundamental que desempeñó la propaganda impulsada por el propio Alejandro desde la cancillería oficial macedonia a la hora de forjar y estimular determinadas percepciones dentro de este terreno.

Aunque el principal objetivo de la expedición oriental desde el punto de vista propagandístico de cara a la opinión pública griega habría sido la venganza contra el imperio persa por los agravios inferidos a sus templos y a

---

<sup>3</sup> Las matizaciones consiguientes a dicho postulado en Bosworth, 1988.

<sup>4</sup> Nicolet, 1988; Ferrary, 1998 y Bianchetti, 2005.

<sup>5</sup> Recientemente, Gehrke, 2015.

sus dioses durante la invasión persa a comienzos del siglo V a. C., la geografía desempeñó también un papel fundamental a la hora de articular el espacio como un elemento principal de la campaña de exaltación del monarca y de su equiparación e integración dentro del ámbito heroico al que aspiraba desde el principio<sup>6</sup>. Es así muy probable que desde el inicio de la expedición se marcaran ya otros objetivos, quizá de carácter más personal, como era la dominación de Asia, que tuvieron particular difusión a través de una serie de actos simbólicos y de determinados gestos, así como de la importancia concedida a diferentes vaticinios y presagios que anunciaban y proclamaban la victoria de Alejandro sobre los persas<sup>7</sup>. Alejandro pretendía superar así todos los precedentes divinos y heroicos o de carácter más o menos legendario, como los grandes monarcas Ciro o Semíramis que habían intentado con sus campañas la conquista y el dominio del continente y conseguir con ello su consiguiente elevación dentro del ámbito heroico y divino al que daba acceso la consecución de tales hazañas. La intromisión de tales objetivos parece desprenderse claramente de las ceremonias que llevó a cabo en el momento del cruce del Helesponto, desde los solemnes sacrificios en honor de los antiguos héroes y la adopción del escudo del templo de Atenea en Ilión hasta el momento simbólico del desembarco clavando la lanza en el suelo para reclamar un territorio como derecho de conquista<sup>8</sup>.

Resulta igualmente elocuente en este sentido la constante utilización de un término como Asia, que aunque desde la perspectiva estrictamente geográfica resultaba algo difuso aparecía ya muy definidamente marcado desde el punto de vista ideológico<sup>9</sup>, a la hora de fijar los objetivos en el curso de la campaña, especialmente en contextos y situaciones muy significativos. Así, en la inscripción que figuraba sobre la ofrenda de las trescientas panoplias persas enviadas a Atenas como ofrenda a la diosa tras la victoria conseguida en el río Gránico se hacía constar que Alejandro y los griegos habían conseguido dicho triunfo sobre los bárbaros que habitan Asia<sup>10</sup>. El término vuelve a aparecer de nuevo de forma simbólica en el episodio de Gordio con motivo del oráculo que prometía el dominio sobre Asia a quien fuera capaz de desatar el nudo que unía

---

<sup>6</sup> Sobre la propaganda panhelénica, Faraguna, 2002. Brunt, 1965: 206, reconoce claramente que la cruzada panhelénica “was a fiction for everyone but modern scholars”.

<sup>7</sup> Sobre los oráculos, Prandi, 1990.

<sup>8</sup> Sobre la simbología del cruce del Helesponto, Instinsky, 1949; sobre la visita a Troya, Courtieu, 2004.

<sup>9</sup> Sobre la imagen de Asia en la mentalidad griega anterior. Georges, 1994. También Munn, 2006: 178-196.

<sup>10</sup> Arr., *An.*, 1, 16, 7; Plu., *Alex.*, 16, 17

el yugo al carro<sup>11</sup>, que curiosamente Plutarco extiende ya de forma significativa al dominio de toda la tierra (*oikoumene*)<sup>12</sup>. El término irrumpe también en el intercambio epistolar entre Alejandro y Darío después de la batalla de Isos, cuando los dos protagonistas lo utilizan para denominar el ámbito real de su dominio, en el caso de Darío, o como objetivo final de sus futuras expectativas en el de Alejandro<sup>13</sup>. Dentro de este mismo contexto, Leonato explica a la reina madre persa que el motivo del enfrentamiento entre Alejandro y Darío es por la soberanía de Asia<sup>14</sup>.

Encontramos nuevamente el término en los argumentos que Alejandro proponía a sus comandantes y jefes de fila en la arenga a las tropas antes de la batalla de Gaugamela, al insistir en la idea de que ahora no combatían por una región concreta como antes sino por el dominio de toda Asia<sup>15</sup>. De hecho, según el testimonio de Plutarco, parece que Alejandro fue proclamado rey de Asia tras la victoria<sup>16</sup>. El término vuelve a aparecer otra vez más tarde, en el alegato de Alejandro a la propuesta de colaboración del rey de los corasmios, Farasmanes, que le ofrecía hacer campaña por sus territorios hasta el mar Negro. El monarca macedonio respondió a la propuesta afirmando que su objetivo en esos momentos de la campaña era la conquista de la India ya que una vez sometida esta obtendría el dominio de toda Asia<sup>17</sup>. Otra vez más vuelve a irrumpir el término dentro de un contexto claramente propagandístico como era la respuesta de Alejandro ante los malos presagios que desaconsejaban la travesía del Yaxartes. El monarca estaba dispuesto a atravesarlo tras verse espoleado por las constantes burlas y desafíos que los escitas lanzaban desde la otra orilla. Alejandro alegó al parecer que después de haber sometido casi toda el Asia era preferible afrontar el peligro que convertirse en motivo de burla para los escitas, como le había ya sucedido a Darío I<sup>18</sup>.

Esta reiteración casi obsesiva por el dominio de Asia aparece también reflejada el discurso atribuido a Calístenes en el momento más álgido de su

---

<sup>11</sup> Arr., *An.*, 2, 3, 6; Curt., 3, 1, 16; Just., 11, 7, 4; Marsias *FGrHist* 135-136 F 4.

<sup>12</sup> Plu., *Alex.*, 18, 2.

<sup>13</sup> Arr., *An.*, 2, 14, 2 (Alejandro había pasado a Asia); 4 (he pasado a Asia); 8 (soy el señor de Asia); 9 (envía al rey de Asia)

<sup>14</sup> Arr., *An.*, 2, 12, 5. Curiosamente en este caso Plutarco, *Alex.*, 21, 2 reduce el conflicto a la pura hegemonía sin precisar más.

<sup>15</sup> Arr., *An.*, 3, 9, 6.

<sup>16</sup> Plu., *Alex.*, 34, 1.

<sup>17</sup> Arr., *An.*, 4, 15, 4.

<sup>18</sup> Arr., *An.*, 4, 4, 3.

deriva “oriental”, en el que el historiador le instaba a pensar en Grecia recordándole que había emprendido la expedición con el objetivo de anexionar Asia a la Hélade<sup>19</sup>. Este mismo objetivo reaparece otra vez en el discurso que se atribuyó a Alejandro con motivo de la negativa de sus tropas a seguir adelante en la ribera del río Hifasis. En él intentaba persuadir a sus hombres para que continuaran la campaña más allá, ofreciéndoles el retorno cuando hubieran culminado la conquista de Asia<sup>20</sup>. También es posible que debamos interpretar en este sentido la supuesta inscripción que figuraba sobre la tumba de Ciro en Pasargada que, según la versión de Aristobulo, afirmaba haber reinado sobre Asia<sup>21</sup>. Un eco, aunque lejano, de esta propaganda podemos encontrar también quizá en el proyecto de conquistar Libia y Cartago que entre otras finalidades tendría la de poder afirmar con justicia que Alejandro era el dueño de toda Asia, en contraste significativo con la pretensión injustificada de los monarcas persas que a pesar de utilizar el título de gran rey tan solo ejercían su dominio sobre una pequeña parte de todo el continente<sup>22</sup>. A su retorno desde la India a Babilonia, Alejandro recibió numerosas embajadas entre las que figuraban unos enviados de Libia que le entregaron una corona de oro como rey de Asia<sup>23</sup>. Era entonces, según afirmaban algunos, cuando Alejandro parecía efectivamente el dueño absoluto de la tierra y el mar (*gés hapáses kai thalás ses kúrios*).

Esta idea del dominio global de Alejandro sobre el continente asiático en su conjunto, que parece haber existido al menos desde una etapa temprana de la expedición, condicionó la percepción de ciertas realidades geográficas que fueron conscientemente distorsionadas o al menos percibidas convenientemente de esta manera con el fin de configurar desde una perspectiva espacial la dominación global de Alejandro, capaz de alcanzar en sus conquistas los límites extremos del mundo habitado. Esa es la impresión que se desprende de las críticas lanzadas por Estrabón contra los historiadores de Alejandro, que “manipularon los hechos por la fama de Alejandro y porque la expedición había llegado hasta el extremo de Asia, lejos de nosotros, y lo que está lejos es difícil de rebatir”<sup>24</sup>. El deseo de adulación del monarca, la sumisión más o menos consciente a los efectos de la propaganda y la capacidad

---

<sup>19</sup> Arr., *An.*, 4, 11, 7.

<sup>20</sup> Arr., *An.*, 5, 26, 8. Sobre los problemas de autenticidad que presenta el discurso, Bosworth, 1988: 123-134.

<sup>21</sup> Arr., *An.*, 6, 29, 8 y Str., 15, 3, 7.

<sup>22</sup> Arr., *An.*, 7, 1, 2.

<sup>23</sup> Arr., *An.*, 7, 15, 4.

<sup>24</sup> Str., 11, 6, 4. (Traducción de M<sup>a</sup> Paz de Hoz en Biblioteca Clásica Gredos).

de fabular que implicaba la remota lejanía del escenario donde se desarrollaban los hechos se habrían conjugado de esta forma a la hora de ofrecer una descripción del itinerario seguido a través de unos territorios que escapaban por completo al control de un auditorio que por otro lado se hallaba bien dispuesto hacia esta clase de fabulaciones.

La condición del Caspio como un mar cerrado en el interior de Asia había constituido la constante en los relatos que circulaban hasta entonces y que encuentran su reflejo en las historias de Heródoto y las *Meteorologica* de Aristóteles<sup>25</sup>. Sin embargo, los historiadores de Alejandro optaron por considerarlo más bien un golfo del océano exterior, una perspectiva que comportaba importantes connotaciones a nivel ideológico y propagandístico. Si las aguas del Caspio correspondían efectivamente a las del océano exterior en su prolongación más meridional a través de la parte más profunda del golfo que se abría al mar exterior, se podía afirmar que Alejandro habría alcanzado de esta forma uno de los confines oceánicos del orbe por su lado norte en la estela de los grandes héroes como Heracles. El contexto geográfico particular que rodeaba el acceso hasta las costas del Caspio, como el bosque de carácter subtropical de sus orillas meridionales al que se accedía tras haber atravesado los pasos montañosos de la cadena del Elburz a través de las denominadas Puertas del Caspio, pudo haber contribuido de forma importante a la construcción de esta falacia geográfica. De hecho este accidente geográfico particular, las denominadas Puertas del Caspio, se convertirían en la leyenda posterior en el auténtico umbral más allá del cual comenzaban las aventuras fabulosas de Alejandro por tierras y pueblos desconocidos<sup>26</sup>.

La llegada hasta las costas del Caspio no encuentra reflejo en el relato de Arriano, si bien se deja patente al inicio de la etapa por la región de Hircania que su llanura limitaba “con el gran mar por este lado”, poniendo claramente de manifiesto cuál era la perspectiva que se había adoptado acerca de la condición de este mar<sup>27</sup>. Estos excepcionales rasgos paisajísticos de la región sí aparecen, en cambio, oportunamente reflejados en el resto de la tradición conservada, tal y como podemos apreciar en los relatos de Diodoro, Curcio y Estrabón<sup>28</sup>. Que existía una cierta confusión al respecto entre aquellos que acompañaron a Alejandro en su expedición parece evidente a juzgar por las suposiciones de Políclito, que consideraba que se trataba más bien de un lago a

---

<sup>25</sup> Hdt., 1, 202, 4-203, 2. Arist., *Mete.*, 354a. Al respecto Gardiner-Garden, 1987: 14-15.

<sup>26</sup> Stoneman, 2008: 77-81.

<sup>27</sup> Arr., *An.*, 3, 23, 1.

<sup>28</sup> D.S., 17, 75; Curt., 6, 4, 16-22 y Str., 11, 6,1.

causa de la existencia de serpientes y del carácter dulce de sus aguas y lo llegó a identificar con una extensión oriental y septentrional de la laguna Meótide, a donde desembocaba el río Tánaís que se identificó también con el Yaxartes<sup>29</sup>. Sin embargo, de nuevo Estrabón alude al peso decisivo de la propaganda en este terreno debido a la ambición del rey y a la constatación del hecho de que existía un amplio espacio entre el río Tánaís y el mar Caspio que había quedado al margen de la conquista, optándose así por proclamar que Alejandro había alcanzado también estos confines gracias a esta clase de falsas identificaciones<sup>30</sup>. El hecho de que el propio Alejandro decidiera enviar una expedición en el 324 a.C. al mando de Heraclides con el objetivo de constatar en la práctica la veracidad de este tipo de informaciones revela posiblemente la importancia que se había concedido a este aspecto dentro de la propaganda oficial y el firme deseo de Alejandro de comprobar su posible realidad con vistas a futuras expediciones posteriores que podrían discurrir por aquella dirección hacia la región del mar Negro<sup>31</sup>.

Estrechamente relacionada con la cuestión anterior se halla también la identificación del río Yaxartes, que delimitaba la región de Sogdiana por el norte, con el ya bien conocido Tánaís, que en la concepción griega del orbe separaba Europa de Asia<sup>32</sup>. El río recién descubierto<sup>33</sup> marcaba los límites del antiguo imperio aqueménida frente a las estepas del otro lado que habitaban poblaciones nómadas difíciles de someter, como ya se había demostrado en el curso de la historia en sucesivas ocasiones, primero con Ciro y su campaña contra los masagetas y después con Darío I y su invasión del territorio escita. El propio Alejandro era bien consciente de este papel fronterizo de las aguas del Yaxartes tal y como puede apreciarse con su fundación de la Alejandría última (*escháte*), como base fundamental de contención contra posibles invasiones procedentes de más allá del río<sup>34</sup>. Había salvado además su honor mediante su travesía del río y su victoria temporal contra los escitas del otro

---

<sup>29</sup> Str., 11, 7, 4 (*FGrHist* 128 F 7).

<sup>30</sup> Str., 11, 7, 4.

<sup>31</sup> Arr., *An.*, 7, 16, 1. Más tarde fue enviado en la misma dirección Patrocles por parte de Antíoco I que confirmó tales expectativas y selló de forma definitiva la condición de este mar durante el resto de la Antigüedad, Roller, 2015: 115-117.

<sup>32</sup> Así figuraba ya en Hdt., 4, 45 y Hp., *Aer*, 13.

<sup>33</sup> Al menos de manera efectiva, si bien es muy posible que haya que identificar el Araxes que aparece en los *Metereologica* de Aristóteles (350 a) con el Yaxartes, del que afirma que luego se separa el Tánaís para desembocar en la laguna Meótide.

<sup>34</sup> Arr., *An.*, 4, 1, 3.

lado, ya que solo la enfermedad provocada por las malas condiciones del agua le había obligado a la retirada.

Ciertos indicios, como la presencia del abeto, que no se encontraba en otro lado de las tierras asiáticas, y la existencia al otro lado del río de poblaciones nómadas que parecían identificarse con los escitas, parecían favorecer la impresión de que aquellas regiones formaban ya parte del continente europeo y en consecuencia debían hallarse ya muy cercanas al mar Negro, tal y como había supuesto el mencionado Políclito<sup>35</sup>. Esta circunstancia hacía del todo innecesario avanzar en esa dirección, dado que implicaría una vuelta atrás en el itinerario progresivo de la campaña. Alejandro había alcanzado los límites septentrionales del continente asiático, confirmando de este modo las expectativas que había suscitado la embajada del corasmio Farasmanes, ofreciendo su colaboración al monarca macedonio para llevar a cabo una campaña por aquellas tierras. Existe también la posibilidad de que el propio término con el que los indígenas de la zona denominaban los cursos de agua, *damu-*, propiciara de alguna manera la confusión, si bien existía la clara conciencia de que existía un nombre propio para dicho río que no coincidía para nada con el nombre del río europeo ya conocido. Nuevamente confluían las circunstancias que a través de confusiones, malentendidos o falsas y parciales percepciones condujeron a una manipulación consciente de la realidad geográfica con el principal objetivo de salvaguardar la gloria del rey.

La identificación de la actual cadena montañosa del Hindukush con el mítico Cáucaso, que constituía dentro del imaginario mítico griego la montaña del extremo oriental del orbe donde había sido castigado el titán Prometeo, fue otro de los elementos esenciales de esta campaña de manipulación del espacio a través de la propaganda. En primer lugar cabe recordar que el héroe que había liberado al titán rebelde de su eterno suplicio había sido nada menos que Heracles, considerado sin discusión un antepasado de Alejandro y convertido en uno de los modelos heroicos que estimularon su conducta en determinados momentos de la expedición<sup>36</sup>. En segundo lugar, el contexto geográfico real, con todas las connotaciones paisajísticas propias de los confines que aparecen reflejadas en algunos de nuestros testimonios<sup>37</sup>, favorecía igualmente la identificación, dado que según todas las expectativas dicha cadena montañosa

---

<sup>35</sup> Str., 11, 7, 4. Al parecer Aristobulo indicaba que los indígenas del lugar denominaban al río Orxantes, Arr., *An.*, 3, 30, 7 (*FGrHist* 139 F 25). El nombre Orexartes figura en la vida de Plutarco (45, 6) que afirma que Alejandro cruzó creyendo que se trataba del Tánais.

<sup>36</sup> Al respecto, Stafford, 2012: 143-146 y Heckel, 2015.

<sup>37</sup> Gómez Espelosín, 2014.

cerraba el mundo por la parte oriental y era, por tanto, esperable que una vez superado dicho obstáculo se alcanzara finalmente el mar exterior por aquel lado, tal y como preveían los esquemas de Aristóteles<sup>38</sup>. A favor de la identificación pudieron jugar también ciertas leyendas que al parecer circulaban entre los indígenas acerca de la existencia de una caverna de la cordillera<sup>39</sup>. Sin embargo, de nuevo Estrabón, siguiendo en este sentido el parecer de Eratóstenes, señala como motivo principal de la manipulación geográfica el deseo consciente de situar a Alejandro en lo que aparecía como los confines del mundo en la imaginación griega trasladando el Cáucaso desde su ubicación efectiva, en unas regiones por las que no pasó el monarca macedonio, hasta los montes de la India que cerraban el orbe conocido en aquellos momentos<sup>40</sup>.

La expedición a la India, también con toda la carga inevitable de su condición liminal en el imaginario griego, proporcionó una buena ocasión para la propaganda de Alejandro con su correspondiente distorsión y manipulación interesada de la percepción del espacio geográfico. Algunos factores fueron especialmente señalados como la extensión desmesurada de su territorio, sus grandes cursos de agua, muy superiores a todos los que los griegos habían conocido hasta entonces, la condición verdaderamente extraordinaria de su flora y su fauna, o el tamaño excepcional y la inusitada fiereza de sus gentes. Alejandro había superado también aquí las hazañas de sus antecesores, como Heracles, que había sido incapaz de capturar la roca de Aornos<sup>41</sup>, o Dioniso, que había limitado su conquista de la India a la región de Nisa sin haber conseguido ir más allá como había hecho Alejandro<sup>42</sup>. En el primero de los casos es el propio Arriano quien achaca la mención interesada de Heracles, que se encuentra en todas las fuentes, a la jactancia del relato (*es kómpon tou lógou*) por parte de Alejandro y sus historiadores, interesados en resaltar las dificultades de la empresa utilizando la figura de Heracles como referente anterior en su fracaso en el intento. En el segundo, es también Arriano quien indica cómo Alejandro deseaba aceptar como creíbles las historias que

---

<sup>38</sup> Arist., *Mete.*, 350 a.

<sup>39</sup> Arr., *An.*, 5, 3, 1-4 que atribuye la noticia a Eratóstenes quien se muestra especialmente crítico hacia tales procedimientos por parte de los historiadores de Alejandro, *cf.* Goukowsky, 1978: 151-165 que supone a Clitarco como verdadero objetivo de sus críticas.

<sup>40</sup> Str., 11, 5, 5. Posiblemente debemos entender en esta dirección el posterior intento de Pompeyo, que sí realizó sus campañas por la región del Cáucaso, tratar de establecer su superioridad sobre Alejandro en este terreno, Villani, 2013.

<sup>41</sup> Arr., *An.*, 4, 28, 1-4.

<sup>42</sup> Arr., *An.*, 5, 2, 1.

interesadamente le referían los indios acerca de su ciudad, ya que de esta forma habría llegado hasta donde el dios, fundador de la ciudad, e incluso más allá estimulando de esta forma el impulso de los macedonios a acompañarle en la realización de empresas ulteriores. Estrabón califica directamente estas noticias como invenciones (*plásmata*) de los aduladores de Alejandro<sup>43</sup>. El monarca aparecía así a la vista de todos como el grandioso protagonista de hazañas increíbles en un territorio lejano y exótico en el que primaba sobre todo la grandeza, el tamaño y la ferocidad de sus habitantes, tal y como podrían reflejar las monedas acuñadas tras su victoria en el Hidaspes contra Poro, que representan a un jinete a caballo haciendo frente de manera valerosa a un gigantesco elefante montado por un oponente de dimensiones también considerables<sup>44</sup>.

Por último, Alejandro alcanzó finalmente el Océano exterior por el lado sur tras su descenso prolongado por el curso del Indo hasta su desembocadura en el mar. Una vez más el monarca se cercioró de que esa era la condición auténtica del mar que había encontrado mediante la navegación por sus aguas hasta un isla distante de la costa donde pudo comprobar en persona que no había tierras más allá y que se hallaba verdaderamente en las aguas del mar exterior que de manera tan tenaz había perseguido en su avance hacia el oriente. Cuando estuvo seguro de haber alcanzado su objetivo llevó a cabo una serie de ceremonias como el sacrificio de unos toros a Poseidón que luego arrojó al mar y una serie de libaciones con copas y cráteras de oro que también lanzó al agua<sup>45</sup>. Las ceremonias guardan un paralelismo con las que realizó en el momento del cruce del Helesponto al inicio de la expedición por lo que podrían interpretarse como las marcas que sancionaban el final de la misma tras haber alcanzado los límites del orbe, si bien existen otros motivos como su función propiciatoria para el futuro viaje de Nearco por mar hasta el golfo pérsico o el simple deseo de poder afirmar que había navegado por el gran mar más allá de la India, tal y como supone Arriano<sup>46</sup>.

La finalidad propagandística del momento parece efectivamente clara. Según Diodoro, Alejandro elevó altares en honor de Tetis y Océano y esta misma idea de haber fijado de esta forma los confines del imperio reaparece también en Justino<sup>47</sup>. Plinio menciona también la existencia de unos altares de

---

<sup>43</sup> Str., 15, 1, 9.

<sup>44</sup> Sobre estas monedas, Holt, 2003.

<sup>45</sup> Arr., *An.*, 6, 19, 4-5; D.S., 17, 104.

<sup>46</sup> Arr., *An.*, 6, 19, 5.

<sup>47</sup> D. S., 17, 104 y Just., 12, 10, 5.

Alejandro sobre un cabo en la zona<sup>48</sup>. La idea de haber alcanzado los confines del mundo figura también en el relato de Curcio, que menciona su pertinaz deseo de ver el océano y alcanzar los extremos confines del orbe (*peruicax cupido uisendi Oceanum adeundique terminos mundi*)<sup>49</sup>. Plutarco menciona incluso su plegaria de que ningún otro pudiera sobrepasar los límites establecidos por su expedición<sup>50</sup>. Más allá de la retórica que pueda rodear todo el episodio y que ha dejado de alguna forma su eco en las fuentes conservadas, lo cierto es que parece que Alejandro pretendió dar un cierto significado al momento a través de las ceremonias rituales realizadas *in situ*, con independencia de si llegó a construir unos altares en el lugar o incluso fundar una ciudad, como apuntan Diodoro y Curcio en sus respectivos relatos. La llegada al océano significó el verdadero punto de partida para el retorno de la expedición que daba por fin por concluida su marcha de conquista en territorio asiático. El largo descenso por el Indo y la posterior navegación de Nearco hasta el golfo pérsico fueron presentadas como auténticas hazañas sin precedentes a pesar de que en el último tramo del siglo VI a. C. Escilax de Carianda había realizado un viaje similar por encargo de Darío I, tal y como sabemos por Heródoto<sup>51</sup>. El absoluto silencio sobre dicha expedición en todos nuestros testimonios podría indicar este deseo de presentar el viaje y el encuentro con el océano como una hazaña pionera que marcaba el papel de Alejandro como auténtico descubridor de toda esta parte del orbe.

Alejandro utilizó la geografía como un campo privilegiado en el que realzar a través de la propaganda todas sus aspiraciones de dominio. Su propia concepción del orbe fue seguramente variando de forma progresiva en consonancia con el avance de la expedición según iba obteniendo nuevas informaciones que corregían concepciones previas que el peso de la evidencia hacía ya del todo insostenibles. Este fue el caso de la posible prolongación del curso del Indo más allá del mar hasta convertirse en el Nilo dentro de una secuencia territorial que imaginaba el denominado mar eritreo como un espacio cerrado que podía comunicar directamente los territorios extremos de la India y de Etiopía<sup>52</sup>. Sucedió algo similar con la presencia cercana del océano oriental, que las informaciones recibidas *in situ* alejaban cada vez más anunciando la presencia de otros reinos situados más allá del Hífasis hasta otro gran río como

---

<sup>48</sup> Plin., *NH*, 6, 110.

<sup>49</sup> Curt., 9, 9, 1.

<sup>50</sup> Plu., *Alex.*, 66, 2.

<sup>51</sup> Hdt., 4, 44.

<sup>52</sup> Schneider, 2004.

era el Ganges. Su control absoluto de la información, al que alude Estrabón en referencia al testimonio de Patrocles al respecto<sup>53</sup>, afectó posiblemente a la propia concepción del imperio que iba conquistando tal y como revelan muchas de sus actuaciones en las que el conocimiento geográfico redundaba en beneficio de las decisiones de carácter estratégico o logístico<sup>54</sup>. Sin embargo, al margen de esta circunstancia, la propaganda canalizaba las aspiraciones de Alejandro a figurar dentro del elenco heroico y casi divino a través de la concepción del espacio geográfico y su difusión mediante gestos, ceremonias, discursos, proclamas y algunos de los relatos que se hicieron de la expedición condicionados claramente por este tipo de perspectiva.

La idea del mar como límite definitivo de los dominios imperiales ocupaba ya un lugar importante dentro de la tradición oriental a algunas de cuyas manifestaciones más evidentes pudo haber tenido acceso el monarca macedonio en el curso de su avance a través de su relación cada vez más intensa y frecuente con las elites del imperio<sup>55</sup>. La tradición heroica griega hablaba también del mítico Océano como límite del orbe y establecía algunos referentes de esta geografía de los confines como era el monte Cáucaso o el pueblo de las Amazonas<sup>56</sup>, que figuraron también dentro de las hazañas atribuidas al monarca macedonio. La utilización del dominio total de Asia, un concepto puramente griego cargado desde muy temprano con un profundo significado ideológico, fue uno de sus resortes, quizá hasta el punto de identificar su reino bajo esta denominación como propone Fredricksmeyer<sup>57</sup>. Era así necesario establecer con claridad sus límites, difuminar o eliminar las zonas no conquistadas o sometidas y redimensionar de la manera adecuada algunos de sus territorios como era el caso de la India, que ya contaban con un cierto bagaje en este sentido dentro de la tradición griega. La condición del mar Caspio, la identificación del Yaxartes con el Tánais, el traslado del Cáucaso a las montañas de la India, la presentación de su campaña en esta última como una acción heroica sin precedentes válidos y su llegada hasta el océano constituyen los rasgos más distintivos de esta manipulación consciente del espacio geográfico con el único objetivo de glorificar y exaltar la figura de Alejandro que ya fue advertida en su día por Eratostenes y reiterada después por Estrabón. Los deseos y aspiraciones humanas casi nunca encuentran su

---

<sup>53</sup> Str., 2, 1, 6.

<sup>54</sup> Gómez Espelosín, 2016.

<sup>55</sup> Lecoq, 1997.

<sup>56</sup> Bianchetti, 2016.

<sup>57</sup> Fredricksmeyer, 2000.

traslación directa en la realidad y ni siquiera en el caso de Alejandro se produjo esta circunstancia con todas las frustraciones y desencantos que ello origina. El papel fundamental de la propaganda en su utilización de la geografía y su adecuación del espacio a las necesidades y ambiciones del monarca macedonio fue precisamente cubrir en el terreno simbólico e ideológico esta clase de decepciones.

## BIBLIOGRAFÍA

Barker E. *et alii* (eds.), 2016: *New Worlds from Old Texts. Revisiting Ancient Space and Place*, Oxford.

Bianchetti S., 2005: “La concezione dell’ecumene di Alessandro in Diodoro XVII-XVIII”, en Bearzot, C. y Landucci, F. (eds.): *Diodoro e l’altra Grecia. Macedonia, Occidente, Ellenismo nella Biblioteca storica*, Milano, 127-153.

Bianchetti S., 2016: “Le Amazoni e la geografia della conquista da Alessandro a Pompeo”, en González Ponce F. J. *et alii* (eds.): *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Homenaje a Pietro Janni*, Sevilla, 69-87.

Bosworth A. B. 1988: *From Arrian To Alexander. Studies in Historical Interpretation*, Oxford.

Brunt P. A., 1965: “The Aims of Alexander”, *G&R* 12, 2, 205-215.

Courtieu G., 2004: “La visite d’Alexandre le Grand à Ilion/Troie”, *Gaia* 8, 123-158.

Fraguna M., 2002: “Alexander and the Greeks”, en Roisman J. (ed.): *Brill Companion to Alexander the Great*, Leiden, 99-130.

Ferrary J. L., 1998: “L’oikoumène’, l’orient et l’occident d’Alexandre le Grand à Auguste: Histoire et historiographie”, en *Convegno per Santo Mazzarino (Roma 9-11 maggio 1991)*, Roma, 97-132.

Fredricksmeier E., 2000: “Alexander the Great and the Kingship of Asia”, en Bosworth A. B. y Baynham E. J. (eds.): *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford, 136-166.

Gardiner-Garden J. R., 1987: *Greek Conceptions om Inner Asian Geography and Ethnography from Ephorus to Eratosthenes*, Bloomington, Indiana.

Gehrke J., 2015: "The 'Revolution' of Alexander the Great: Old and New in the World's Views", en Bianchetti S. (ed.): *Brill Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Leiden, 78-97.

Georges P., 1994: *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic Period to the Age of Xenophon*, Baltimore-London.

Gómez Espelosín F. J., 2014: "Alejandro y los confines", en Pérez Jiménez A. (ed.), *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego. Estudios en honor del Profesor Carlos García Gual*, Zaragoza, 329-342.

Gómez Espelosín F. J., 2016: "Del Hifasis a Opis. La percepción geográfica del imperio de Alejandro", en González Ponce F. J. et alii (eds.): *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Homenaje a Pietro Janni*, Sevilla, 89-106.

Goukowsky P., 1978: *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre. Vol. I Les origines Politiques*, Nancy.

Heckel W., 2015: "Alexander, Achilles, and Heracles. Between Myth and History", en Wheatley P. y Baynham E. (eds.): *East and West in the World Empire of Alexander. Essays in Honour of Brian Bosworth*, Oxford, 21-33.

Holt F. L., 2003: *Alexander the Great and the Mystery of the Elephant Medallions*, Berkeley-Los Angeles-London.

Instinsky H. U., 1949: *Alexander der Grosse am Hellespont*, Godesberg.

Lecoq P., 1997: *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris.

Munn M., 2006: *The Mother of the Gods, Athens and the Tyranny of Asia, A Study in Sovereignty in Ancient Religion*, Berkeley-Los Angeles-London.

Nicolet C., 1988: *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'empire romain*, Paris.

Prandi L., 1990: "Gli oracoli sulla spedizione asianica di Alessandro", *Chiron* 20, 345-369.

Roller D. W., 2015: *Ancient Geography. The Discovery of the World in Classical Greece and Rome*, London.

Schneider P., 2004: *L'Éthiopie et l'Inde. Interférences et confusions aux extrémités du monde Antique*, Roma.

Stafford E., 2012: *Herakles*, London.

Stoneman R., 2008: *Alexander the Great. A Life in Legend*, New Haven-London.  
Villani D., 2013: “Entre *Imitatio Alexandri* et *Imitatio Herculis*: Pompée et l’universalisme Romain”, *Pallas* 90, 335-350.

